

# Mitopoiesis arquitectónica: la construcción de lo sagrado laico en la modernidad latinoamericana

Angie Sanjuan Buitrago<sup>(1)</sup>

---

**Resumen:** Este artículo examina la mitopoiesis arquitectónica como una posible categoría interpretativa que permita analizar la dimensión simbólica de la arquitectura moderna de uso cultural en América Latina. Se establece un diálogo directo con la tesis de Salguero Rosero (2025), quien define los emblemas nacionales como dispositivos de poder para la construcción del mito; dicha perspectiva se traslada aquí al campo arquitectónico para estudiar cómo el mito opera mediante la experiencia espacial. El objetivo es identificar cómo la forma y las atmósferas anímicas en las obras públicas de Rogelio Salmona en Bogotá (1988-2008) configuran modos contemporáneos de sacralidad laica. La investigación adopta un enfoque cualitativo sustentado en la fenomenología del lugar (Norberg-Schulz) y la semiótica arquitectónica (Eco), integrando análisis formal, simbólico y experiencial en tres edificios para la cultura.

**Palabras clave:** mitopoiesis - sacralidad laica - modernidad cultural latinoamericana - experiencia estética - arquitectura simbólica - Rogelio Salmona

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 94]

---

(1) Ver CV en pág. 94

## 1. Introducción

La arquitectura moderna en América Latina se desarrolló como un proyecto cultural que buscó articular técnica, identidad y paisaje. Sin embargo, tal como advierte Arango (1996), parte de la modernidad regional derivó hacia una abstracción que se alejó de la poética del habitar, debilitando el vínculo entre forma arquitectónica y experiencia sensible. Frente a esta deriva, algunos arquitectos -entre ellos Alvar Aalto, Louis Kahn, Álvaro Siza, Tadao Ando y, en Colombia, Rogelio Salmona- sostuvieron que la arquitectura debía preservar su capacidad de significar mediante la materia, la luz, la proporción y la atmósfera, entendiendo el espacio como mediador entre cultura, cuerpo y entorno.

En el ámbito latinoamericano, la arquitectura pública para uso cultural adquirió un carácter simbólico particular, pues estos edificios operan simultáneamente como significantes y significados: representan imaginarios colectivos y, al mismo tiempo, producen experiencias que los transforman en metáforas habitables. Desde la semiótica arquitectónica de Umberto Eco (1976), estos edificios pueden comprenderse como sistemas abiertos de significación, donde la materia y la forma actúan como unidades simbólicas que los usuarios interpretan y actualizan en cada recorrido. Jorge Pokropek profundiza esta mirada al señalar que el sentido arquitectónico no reside exclusivamente en la forma o la función, sino en la relación dinámica entre ambos, y entre el edificio y su marco cultural; el significado, por tanto, emerge como una operación interpretativa en tensión permanente con el significante.

El presente artículo, que se desprende del marco conceptual de la tesis doctoral, no estudia la obra de Salmona en sí misma, sino que la utiliza como caso de verificación en el contexto colombiano para analizar cómo la modernidad latinoamericana reactualiza su dimensión simbólica a través de la experiencia arquitectónica. En este sentido, la obra para uso cultural de Salmona, particularmente el Archivo General de la Nación, la Biblioteca Pública Virgilio Barco y el Centro Cultural Gabriel García Márquez, permite examinar cómo la forma arquitectónica configura atmósferas anímicas en el sentido propuesto por Zumthor (2006), donde la experiencia espacial se vuelve un acontecimiento emocional y perceptivo.

Allí, ciertos elementos como patios circulares, rampas helicoidales, planos de agua, sombras densas, muros de ladrillo, funcionan como objetos arquetipo, en términos cercanos a Louis Kahn: estructuras primordiales capaces de evocar significados profundos sin recurrir a la alegoría literal. De igual modo, la presencia de lo apolíneo y lo dionisiaco entendido como orden y emoción, claridad y resonancia, permite comprender cómo estas obras equilibran razón técnica y sensibilidad, articulando una modernidad donde la experiencia corporal se convierte en argumento arquitectónico.

En este horizonte conceptual emerge la categoría de mitopoiesis arquitectónica, proveniente de la filosofía de las formas simbólicas de Cassirer (1944) y actualizada en clave latinoamericana por Salguero Rosero (2025). La mitopoiesis designa el proceso mediante el cual una comunidad produce y reactualiza sus mitos, los cuales ya no operan como relatos fijos, sino como experiencias narrativas. En la arquitectura para uso cultural, el mito deja de ser alegoría para convertirse en vivencia espacial; se encarna en el recorrido, en las modulaciones de la luz, en la relación entre cuerpo y materia, en la ritualidad implícita del tránsito. El rito y el mito se fusionan entonces en un ceremonial del espacio, donde lo cotidiano se celebra, tal como intuía Aalto, mediante gestos mínimos que iluminan la dimensión poética del habitar.

Así, la arquitectura pública de uso cultural en Latinoamérica constituye un campo privilegiado para comprender cómo la modernidad resignifica su relación con la identidad, el territorio y la experiencia. La obra de Salmona, empleada aquí como caso de estudio, evidencia que la modernidad no eliminó el mito: lo transformó en atmósfera, en poética material, en narrativa espacial, abriendo la posibilidad de repensar la arquitectura contemporánea como una mediación simbólica donde forma, signo y experiencia se integran en una sacralidad laica.

## 2. Fundamentos teóricos: mito, poder y sacralidad en la modernidad cultural latinoamericana

Comprender el mito dentro de la modernidad cultural latinoamericana exige reconocer su persistencia como estructura simbólica activa, más que como residuo arcaico. Eliade (1963) mostró que el mito no desaparece con la racionalidad moderna, sino que se transforma en nuevas formas culturales que orientan la experiencia y otorgan sentido al mundo. Barthes (1957), desde la semiótica, explicó que lo mítico opera convirtiendo la historia en naturaleza: una operación de significación donde un significante material, sea objeto, imagen o espacio, adquiere un significado cultural que se naturaliza como evidente.

Esta lectura semiótica resulta clave para el enfoque del artículo. Siguiendo a Umberto Eco (1976), la arquitectura puede entenderse como un sistema abierto de signos cuya interpretación depende de códigos culturales compartidos. Jorge Pokropek profundiza esta relación al señalar que el significado arquitectónico no se encuentra exclusivamente en la forma ni en la función, sino en la tensión semántica entre expectativas culturales, lecturas posibles y experiencias corporales. De este modo, cualquier edificio para uso cultural funciona simultáneamente como significante (forma, materia, organización espacial) y como significado (narrativas, valores, memorias colectivas), permitiendo que el usuario actúe como co-intérprete del espacio.

Dentro de este marco semiótico, la tesis de Salguero Rosero (2025) resulta fundamental. El autor demuestra que los emblemas nacionales latinoamericanos funcionan como dispositivos de poder destinados a construir mito mediante la visualidad política. Los escudos condensan un relato identitario que opera desde la imagen para asegurar cohesión estatal, control simbólico y legitimidad histórica. Su funcionamiento se basa en el principio desarrollado por Barthes de la connotación naturalizada, donde la iconografía estatal produce significados ideológicos bajo apariencia de obviedad cultural.

Este artículo retoma y desplaza este planteamiento hacia el campo arquitectónico: si los emblemas producen mito mediante la representación, la arquitectura para uso cultural lo hace mediante la experiencia del espacio. La mitopoiesis se transforma así de un proceso visual-estatal a un proceso sensorial-atmosférico. El símbolo deja de imponerse para volverse habitable; el mito deja de ser alegoría para convertirse en experiencia narrativa.

Este desplazamiento del dispositivo de poder al dispositivo de sentido es lo que permite comprender la especificidad latinoamericana. García Canclini (1990) caracterizó la modernidad de la región como un proceso híbrido, donde lo ancestral, lo moderno y lo cotidiano se entrelazan dentro de una misma trama simbólica. En el campo arquitectónico, Fernández Cox (1983) propuso el concepto de modernidad apropiada para explicar cómo los arquitectos latinoamericanos reelaboraron el proyecto moderno desde las sensibilidades del territorio. Esta lectura se entrelaza con el regionalismo crítico de Frampton (2007), quien defendió una modernidad enraizada en la topografía, la materia y la experiencia táctil.

En este contexto, la arquitectura pública de uso cultural adquiere un papel central como escenario donde lo colectivo se hace sensible. Obras como las de Salmons en Bogotá pueden comprenderse como lugares donde las tensiones entre lo apolíneo (orden, geometría, claridad) y lo dionisíaco (sensación, resonancia, emoción corporal) confluyen para producir una

poética de la modernidad. Esta lectura se ve reforzada por la idea de atmósferas, desarrollada por Peter Zumthor (2006), quien postuló que la arquitectura se recuerda no por su función ni por su forma abstracta, sino por la presencia anímica que produce: densidad de luz, olor de la materia, reverberación del sonido, temperatura emocional del lugar.

Louis Kahn aporta otro componente estructural a estos fundamentos teóricos. Su trabajo con arquetipos espaciales, permitió demostrar que la modernidad podía recuperar estructuras primordiales sin caer en historicismos. En su mirada, la arquitectura debía volver a lo esencial: la luz como origen, el muro como presencia, el espacio como silencio. Estos arquetipos no representan ideologías; evocan significados profundos, pre-rationales, ligados a la experiencia humana más elemental.

De manera complementaria, Alvar Aalto propuso que la arquitectura debía “servir a los pequeños rituales de la vida”, sugiriendo que la dimensión poética del habitar se expresa en la celebración de lo cotidiano: sentarse en un umbral, caminar hacia la luz, escuchar el eco del agua. La arquitectura moderna -según Aalto- había olvidado esta capacidad de significar a través de la experiencia sensible, y era necesario recuperarla.

Salmona se inscribe precisamente en esta línea de reencuentro entre modernidad y poética, como lo reconoce Arango (1996). Justamente su arquitectura no renuncia a la razón constructiva, pero la pone al servicio de una experiencia simbólica que involucra al cuerpo, al tiempo y a la memoria. De allí que en sus obras puedan reconocerse tres niveles de experiencia: la primera, sensorial-material (luz, textura, temperatura, sonido); la segunda, simbólico-arquetípica (formas primordiales, referencias culturales, materiales identitarios) y por último, la atmosférico-humanista (estado anímico, resonancia emocional, sentido de pertenencia).

En su integración, estos niveles producen lo que este artículo denomina mitopoiesis arquitectónica: un proceso mediante el cual la arquitectura genera mito no a través del signo iconográfico, sino a través de la experiencia corporal estructurada como rito laico. Así, en la modernidad cultural latinoamericana, la mitopoiesis no se materializa en imágenes de poder, como mostró Salguero Rosero, sino en ceremonias espaciales que convierten el habitar en una forma de conocimiento y de comunión sensible.

### **3. Mitopoiesis arquitectónica: definición y estructura conceptual**

La mitopoiesis arquitectónica se propone como una categoría para comprender cómo ciertos edificios de uso cultural producen sentido no mediante la representación explícita, sino a través de la estructuración perceptiva del espacio. Su punto de partida se encuentra en la concepción de Cassirer (1944), para quien el mito no es un relato estático, sino una forma de pensamiento que opera a través de configuraciones simbólicas que anteceden a la racionalización. En la tesis de Salguero Rosero (2025), esta capacidad organizadora del mito se analiza en el plano visual de los emblemas nacionales, donde el poder actúa condensando significados colectivos. Trasladada al ámbito arquitectónico, esta operación deja de fundamentarse en la imagen para desplegarse como experiencia.

En arquitectura, la producción de sentido depende de la capacidad del espacio para articular elementos materiales, proporcionales y lumínicos en una secuencia que el usuario interpreta corporalmente. La lectura semiótica resulta pertinente, pero no en su acepción más elemental, sino en aquella que reconoce, como plantea Eco (1976), que los significados no se imponen: se insinúan. Lo simbólico emerge cuando ciertos rasgos formales se estabilizan como portadores de sentido, no por convención estricta, sino por su coherencia interna y su resonancia cultural. Pokropek amplía esta perspectiva al recordar que la arquitectura comunica siempre desde la ambigüedad, y que es precisamente esta apertura la que habilita la actualización del significado en cada experiencia.

En este marco, la mitopoiesis arquitectónica no depende de un código previo, sino de la capacidad del espacio para generar estructuras perceptivas que el usuario reconoce como significativas. Esta condición se expresa con particular claridad en la modernidad latinoamericana, donde la arquitectura pública-institucional ha debido asumir simultáneamente funciones sociales, culturales y simbólicas sin recurrir a la iconografía tradicional. Así, su eficacia depende más de la composición espacial que del repertorio representacional; el significado surge del modo en que la forma organiza la luz, enmarca el paisaje, modula la materia y conduce el movimiento.

La noción de atmósferas anímicas formulada por Zumthor (2006) resulta especialmente útil para comprender cómo la arquitectura participa en la producción de sentido. Las atmósferas no representan, sino que predisponen; no explican, sino que orientan. Funcionan como un campo emocional donde el visitante es integrado a un estado perceptivo que antecede a la interpretación consciente. En este sentido, la mitopoiesis arquitectónica se activa cuando la atmósfera produce una experiencia que el usuario reconoce como plena, coherente y dotada de un orden simbólico.

La contribución de Louis Kahn ayuda a precisar el carácter estructural de esta operación. Para él, la arquitectura debía recurrir a ciertas formas arquetípicas, no con el fin de citarlas, sino porque condensan un sentido esencial que trasciende culturas y épocas. Estos arquetipos no funcionan como símbolos fijos, sino como dispositivos perceptivos que orientan la experiencia hacia una dimensión de profundidad. De manera complementaria, Aalto entendía la arquitectura como una forma de poesía capaz de intensificar la vida cotidiana mediante gestos mínimos: un giro de luz, una curva, una escala que acompaña al cuerpo. Ambas perspectivas convergen en la idea de que el significado arquitectónico se produce cuando la forma despierta una experiencia que excede lo funcional.

La mitopoiesis arquitectónica designa, entonces, el proceso mediante el cual la arquitectura elabora relatos experienciales a partir de la articulación entre forma, materia y atmósfera. Estos relatos no se expresan mediante palabras ni íconos, sino mediante secuencias espaciales que operan como ritos laicos. El mito, en este contexto, deja de ser un discurso para convertirse en una estructura narrativa del habitar: una sucesión de impresiones, transiciones y silencios que otorgan sentido a la presencia del usuario en el espacio.

Con ello, la arquitectura para uso cultural en América Latina puede comprenderse como un dispositivo de sentido que, a diferencia del dispositivo de poder descrito por Salgueiro Rosero, no unifica la identidad mediante la imagen, sino que la actualiza mediante la experiencia. La mitopoiesis arquitectónica se verifica cuando el espacio produce una

forma de reconocimiento sensible que permite al usuario comprender, sin necesidad de explicación, que se encuentra frente a algo significativo. Allí, la arquitectura no transmite un mensaje: lo constituye.

#### 4. Rogelio Salmona y la sacralidad laica del espacio de uso cultural

La arquitectura de uso cultural producida por Rogelio Salmona en Bogotá entre 1988 y 2008 constituye un terreno fértil para verificar el alcance de la mitopoiesis arquitectónica en el contexto de la modernidad latinoamericana. Si bien este artículo no tiene como propósito estudiar exhaustivamente su obra, estas construcciones permiten observar con claridad cómo la arquitectura puede generar sentido colectivo sin recurrir a una iconografía explícita. Su potencia simbólica se activa no en la representación, sino en la experiencia; en la manera en que el espacio articula forma, materia y luz para producir una secuencia atmosférica capaz de orientar la percepción hacia un estado de contemplación compartida.

Salmona trabaja con una arquitectura que recupera lo que Silvia Arango describe como la dimensión poética que parte de la modernidad había perdido: aquella capacidad de inducir significados desde la experiencia sensible. El distanciamiento entre modernidad y poética, evidente en ciertos racionalismos tardíos, es reelaborado aquí mediante una lectura más próxima a la tradición humanista que vinculó a Alvar Aalto con la idea de arquitectura como celebración de lo cotidiano. En esa línea, los gestos espaciales de Salmona -un giro, una sombra, una modulación lumínica- funcionan como intensificadores perceptivos que permiten a los usuarios reconocer la cualidad significativa del lugar.

La estructura proyectual de sus edificios no se organiza desde la tipología monumental, sino desde un conjunto de arquetipos espaciales reinterpretados: el patio como centro de gravedad, la rampa como tránsito ritual, el muro como filtro temporal, el vacío como articulación comunitaria. Esta lectura, cercana al pensamiento de Louis Kahn, evidencia que la arquitectura puede recurrir a formas esenciales sin caer en el historicismo. Los arquetipos funcionan aquí como dispositivos perceptivos que orientan hacia una experiencia profunda sin dictar su interpretación; se trata de estructuras que disponen al cuerpo a habitar un orden simbólico sin imponer una narrativa.

El modo en que estos arquetipos se actualizan en la experiencia depende de la atmósfera que los sostiene. En este punto, la influencia conceptual de Zumthor resulta clave. Más que formular un repertorio formal, Salmona compone atmósferas anímicas donde el ladrillo, la luz, el agua y la sombra adquieren densidad emocional. Estas atmósferas no decoran el espacio: constituyen el medio donde el usuario percibe la arquitectura como algo más que funcionalidad o composición. La presencia material y lumínica induce estados, y esos estados configuran un marco emocional que propicia la aparición del significado.

La secuencia espacial en las obras de uso cultural de Salmona adquiere así la estructura de un rito laico. El recorrido no es simplemente el modo de acceso a un programa; es un tránsito ceremonial donde la luz cambia de orientación, el sonido del agua acompaña, la sombra recibe, y el cuerpo reconoce un orden implícito sin necesidad de discurso.

El mito no se representa: se vive como narrativa sensorial. De este modo, el edificio se convierte en un dispositivo donde el significado surge de la percepción encarnada, no de la imposición simbólica.

Esta condición puede observarse de manera puntual en los tres proyectos seleccionados como casos de verificación. En el Archivo General de la Nación, la estructura de patios escalonados y muros densos organiza el tiempo como materia perceptible; no representa la memoria, la hace presente. En la Biblioteca Pública Virgilio Barco, el recorrido circular ascendente produce una experiencia del conocimiento que no es conceptualmente jerárquica, sino espacialmente gradual; leer y ascender se confunden en una misma acción. En el Centro Cultural Gabriel García Márquez, el agua, la sombra y la línea curva elaboran un lugar donde la palabra se transforma en encuentro y el espacio invita al diálogo antes que a la contemplación aislada.



**Imagen 1.** Detalle recorrido  
Biblioteca Pública Virgilio  
Barco. Fuente Autora

En todos los casos, la arquitectura despliega una modernidad que no se reduce a técnica ni se agota en la forma, sino que encuentra su potencia en la construcción de sentido. La sacralidad laica que emerge en estos espacios no remite a lo religioso, sino a la capacidad del espacio para producir una experiencia de resonancia interior, un reconocimiento sensible de pertenecer a un orden compartido. Desde esta perspectiva, la obra de Salmona no se interpreta como un objeto hermético, sino como un campo de experiencia donde el mito -entendido como forma de pensamiento simbólico- se actualiza en la percepción de quienes habitan el espacio.

## 5. Discusión: del dispositivo de poder al dispositivo de sentido

El tránsito conceptual entre la tesis de Salguero Rosero (2025) y la arquitectura de uso cultural en la obra de Salmona permite identificar una transformación fundamental en el modo en que se produce mito en la modernidad latinoamericana. Mientras que en los emblemas nacionales estudiados por Salguero el mito se estructura como dispositivo de poder, sustentado en la eficacia de la imagen para condensar y estabilizar significados colectivos, en la arquitectura este proceso se desplaza hacia un dispositivo de sentido, donde la experiencia perceptiva sustituye a la representación gráfica como mecanismo de articulación simbólica.

En el dispositivo de poder, el emblema opera como un significante cuya función es clausurar la interpretación: fija un significado, naturaliza un relato fundacional y legitima la autoridad estatal a través de la visibilidad. La mitopoiesis es aquí un acto de cierre semiótico. En contraste, la arquitectura de uso cultural trabaja desde la apertura interpretativa. Los signos materiales -luz, vacío, sombra, textura, escala- no transmiten un mensaje unívoco, sino que disponen al visitante a una experiencia que no se puede reducir a una lectura única. Lo que se produce en el espacio no es una narrativa cerrada, sino un campo de resonancia.

Este desplazamiento coincide con lo propuesto por Eco (1976) en su idea de obra abierta, donde el significado se actualiza en la interacción entre forma y usuario, y con la lectura de Pokropek sobre la arquitectura como sistema de sentido que nunca se agota en su dimensión formal. En el ámbito arquitectónico, la mitopoiesis no se ejerce como imposición, sino como mediación. La arquitectura no afirma lo que debe ser interpretado; crea las condiciones para que cada visitante construya su propia versión del sentido.

Desde la fenomenología, este pasaje se comprende como una modificación del lugar donde el mito se activa: ya no en la imagen que se contempla, sino en el espacio que se habita. Esta transición supone una mutación del régimen simbólico; el mito deja de operar como representación para actuar como experiencia narrativa. La arquitectura produce mitos no porque los represente, sino porque los encarna mediante secuencias espaciales que funcionan como ritos laicos. El recorrido deviene acto ceremonial; la luz se convierte en guía; el silencio adquiere densidad; la sombra delimita momentos de recogimiento; el agua, la materia y la escala producen una orientación perceptiva que trasciende la función. (Imagen 2).

Frente a este horizonte, la arquitectura de Salmona constituye un caso ejemplar para pensar esta mutación. No monumentaliza la identidad ni propone alegorías directas. En cambio, construye condiciones espaciales que convocan una experiencia atenta, íntima y colectiva a la vez. La obra no opera como dispositivo de control, sino como dispositivo de disponibilidad: invita, no impone. En lugar de fijar un significado, activa la posibilidad de diversos significados, lo cual se alinea más con un ejercicio de memoria compartida que con un discurso identitario prescriptivo.

Este cambio implica también una reconfiguración del lugar del sujeto en la producción de sentido. En el emblema, el sujeto observa. En la arquitectura, el sujeto participa.

La mitopoiesis arquitectónica requiere la presencia del cuerpo: caminar, detenerse, escuchar, girar, descender, ascender. Cada gesto convierte la percepción en interpretación y la interpretación en significado. Esta participación corporal -leída a la luz de las atmósferas anímicas de Zumthor- permite que el mito se experimente como modo de estar en el mundo, no como relato externo.

Por ello, la transición del dispositivo de poder al dispositivo de sentido no implica la desaparición del mito, sino su desplazamiento hacia formas más sutiles y experienciales de construcción simbólica. En la modernidad latinoamericana, donde las tensiones entre memoria, identidad y territorio se expresan de manera compleja, esta arquitectura ofrece un medio para rearticular vínculos sensibles sin recurrir a discursos autoritarios. La sacralidad laica que emerge en estas obras no se basa en dogmas ni en iconografías, sino en la capacidad del espacio para producir comunidad desde la percepción: un estar-juntos que se sostiene en el silencio compartido, en la luz que nos toca a todos, en la arquitectura que abre más que clausura.



**Imagen 2.** Detalle sala general  
Biblioteca Pública Virgilio  
Barco. Fuente Autora

Así entendido, el dispositivo de sentido no reemplaza al dispositivo de poder: lo desplaza hacia un lugar donde la experiencia y no la imposición se convierten en fundamento de la producción simbólica. Este es el aporte conceptual clave que permite vincular el pensamiento de Salguero Rosero con la obra de Salmons: ambos analizan la producción del mito, pero uno desde la imagen y el otro desde la experiencia. El primero muestra cómo se consolidan identidades; el segundo, cómo se las vive. Entre ambos se configura una comprensión más amplia del mito en la modernidad latinoamericana como campo en disputa entre poder y sensibilidad, entre representación y atmósfera, entre autoridad y memoria.

## 6. Conclusiones

La revisión crítica realizada permite afirmar que la mitopoiesis arquitectónica constituye una categoría eficaz para comprender cómo la arquitectura de uso cultural en América Latina produce sentido más allá de la función y la representación. A diferencia del dispositivo de poder analizado por Salguero Rosero, donde el mito se estabiliza mediante la imagen, la arquitectura opera desde un dispositivo de sentido que no fija significados, sino que los habilita a través de la experiencia. El mito no se comunica: se activa. No se contempla: se vive.

La arquitectura adquiere aquí una condición narrativa que articula forma, materia y atmósfera en un proceso capaz de generar estructuras perceptivas que el usuario reconoce como significativas sin requerir explicaciones externas. Esta narrativa no responde a un argumento lineal, sino a la lógica del rito; un tránsito secuencial que orienta la percepción, dispone al recogimiento, induce a la apertura sensorial y construye una memoria compartida. En este ritual del espacio -silencios, umbrales, variaciones lumínicas, resonancias materiales- el mito se reactualiza como experiencia simbólica.

El caso de verificación propuesto mediante la obra de Rogelio Salmona demuestra que la modernidad latinoamericana posee una capacidad particular para elaborar sentido simbólico desde la experiencia arquitectónica. En sus edificios, la luz, el ladrillo, el agua y la sombra dejan de ser elementos técnicos para convertirse en vectores de significado. Su arquitectura recupera la dimensión poética que parte de la modernidad había extraviado, y lo hace sin recurrir a referentes literales, sino mediante una poética material que transforma lo cotidiano en acontecimiento. De este modo, configura un tipo de sacralidad laica que no depende de símbolos religiosos ni de retóricas identitarias, sino de la intensidad perceptiva que surge del encuentro entre cuerpo y espacio.

Este estudio permite sostener que la mitopoiesis arquitectónica no es una cualidad excepcional de un autor, sino una vía para pensar cómo la arquitectura en América Latina puede producir sentido desde su condición espacial. La modernidad cultural de la región aparece así no como ruptura ni como imitación, sino como un proceso de mediación donde técnica, territorio y sensibilidad convergen para generar formas de pertenencia. En este marco, la arquitectura para uso cultural se revela como un campo privilegiado para comprender la producción contemporánea del mito: un mito sin alegorías, sustentado en la experiencia, en la atmósfera y en la resonancia emocional.

Finalmente, esta categoría abre un espacio de reflexión para el diseño y la arquitectura como prácticas críticas capaces de elaborar conocimiento desde la experiencia estética. Pensar la arquitectura como mitopoiesis implica asumir que el sentido no se agrega al final del proyecto, sino que emerge de la relación entre forma, atmósfera, cuerpo y memoria. Supone, además, reconocer que la trascendencia contemporánea, aquella que se vive sin doctrinas religiosas, se juega en la capacidad del espacio para acoger, conmover y orientar. En esa intersección entre poética, fenomenología y semiótica, la arquitectura vuelve a ser aquello que siempre fue en su dimensión más profunda: una forma de pensamiento que crea mundo.

## Referencias

- Aalto, A. (1998). *Alvar Aalto: Selected writings* (G. Schildt, Ed.). MIT Press.
- Arango, S. (1996). *Historia de la arquitectura en Colombia*. Escala.
- Barthes, R. (1957). *Mythologies*. Éditions du Seuil.
- Cassirer, E. (1944). *An essay on man: An introduction to a philosophy of human culture*. Yale University Press.
- Curtis, W. J. R. (1996). *Modern architecture since 1900* (3rd ed.). Phaidon Press.
- Eco, U. (1976). *A theory of semiotics*. Indiana University Press.
- Eliade, M. (1963). *The myth of the eternal return: Cosmos and history*. Princeton University Press.
- Fernández Cox, C. (1983). *Arquitectura latinoamericana: Modernidad apropiada*. Ediciones ARQ.
- Frampton, K. (2007). *Historia crítica de la arquitectura moderna* (5.ª ed.). Gustavo Gili.
- García Canclini, N. (1990). *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo.
- Kahn, L. (1991). *Louis Kahn: Essential texts* (R. Twombly, Ed.). W. W. Norton.
- Liotard, J.-F. (1991). *Lessons on the analytic of the sublime* (E. Rottenberg, Trans.). Stanford University Press.
- Pokropek, J. (2025). La poetización arquitectónica mediante tecnologías y materiales constructivos. *Cuadernos del Centro de Estudios de Diseño y Comunicación*, 268. <https://doi.org/10.18682/cdc.vi>
- Norberg-Schulz, C. (1980). *Genius loci: Towards a phenomenology of architecture*. Rizzoli.
- Salguero Rosero, R. (2025). *Escudos como dispositivos de poder para la construcción de la mitopoiesis de las naciones independientes* [Tesis doctoral, Universidad de Palermo].
- Salmona, R. (2006). *Conversaciones sobre arquitectura*. Sociedad Colombiana de Arquitectos.
- Zumthor, P. (2006). *Atmospheres: Architectural environments, surrounding objects* (J. H. Christensen, Trans.). Birkhäuser.

---

**Abstract:** This article examines architectural mythopoiesis as a possible interpretive category for analyzing the symbolic dimension of modern architecture in Latin America. It establishes a direct dialogue with the doctoral thesis of Salguero Rosero (2025), who defines national emblems as devices of power for the construction of myth; this perspective is here transposed to the architectural field in order to study how myth operates through spatial experience. The aim is to identify how form and affective atmospheres in the public works of Rogelio Salmona in Bogotá (1988–2008) configure contemporary modes of secular sacredness. The study adopts a qualitative approach grounded in the phenomenology of place (Norberg-Schulz) and architectural semiotics (Eco), integrating formal, symbolic, and experiential analysis in three cultural buildings.

**Keywords:** mythopoiesis - secular sacredness - Latin American cultural modernity - aesthetic experience - symbolic architecture - Rogelio Salmona.

**Resumo:** Este artigo examina a mitopoiese arquitetônica como uma possível categoria interpretativa para analisar a dimensão simbólica da arquitetura moderna na América Latina. Estabelece-se um diálogo direto com a tese de doutorado de Salguero Rosero (2025), que define os emblemas nacionais como dispositivos de poder para a construção do mito; essa perspectiva é aqui transposta para o campo arquitetônico a fim de investigar como o mito opera por meio da experiência espacial. O objetivo é identificar de que modo a forma e as atmosferas anímicas nas obras públicas de Rogelio Salmona em Bogotá (1988–2008) configuram modos contemporâneos de sacralidade laica. A pesquisa adota uma abordagem qualitativa apoiada na fenomenologia do lugar (Norberg-Schulz) e na semiótica arquitetônica (Eco), integrando análise formal, simbólica e experiencial em três edifícios destinados à cultura.

**Palavras-chave:** mitopoiese - sagrado laico - modernidade cultural latino-americana - experiência estética - arquitetura simbólica - Rogelio Salmona.

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo.]

---

**Angie Sanjuan Buitrago.** Arquitecta. Magíster en Educación Inclusiva e Intercultural y Maestra en Tecnología para la Educación (EdTech). Doctoranda en Diseño en la Universidad de Palermo (Buenos Aires, Argentina). Docente-investigadora en el campo del diseño y la educación superior, donde articula pensamiento proyectual, estética y epistemologías contemporáneas del diseño. Su trabajo explora la relación entre fenomenología, semiótica y experiencia estética, con especial interés en la percepción del espacio, la poética del recorrido y las formas de lo sagrado laico en la arquitectura moderna latinoamericana. Ha desarrollado investigaciones sobre enseñanza del proyecto arquitectónico, inclusión y cultura digital, abordando el diseño como práctica crítica, sensible e intercultural.